

EL RECUERDO DE LA COMUNA DE ASTURIAS

El movimiento revolucionario que condujo a la Comuna de Asturias en Octubre del año 1934 es uno de los hechos más importantes de la historia de las luchas sociales de España. Ciertamente, el paso implacable del tiempo y el impacto de la Revolución y la guerra civil, sobre las que se escribe incansablemente desde hace muchos años, han dejado en la sombra la gesta inmortal de los trabajadores de Asturias. El hecho no es justo y nos incita a sacar del olvido en este aniversario el acontecimiento que figura en la historia con el nombre de la Comuna de Asturias.

No se ha escrito mucho sobre la Comuna de Asturias. Y los libros publicados en los años 1934-36, entre los que cabe destacar los de los poumistas Manuel Grossi y Narciso Molins y Fábregas, no han sido reeditados después del fin del franquismo. En 1965, Ruedo Ibérico lanzó en París una nueva edición del libro "Hacia la segunda Revolución", la mejor obra de Joaquín Maurín, en la que se consagran dos capítulos muy brillantes al movimiento revolucionario de Asturias. Pero este libro tuvo una difusión limitada. En realidad, las nuevas generaciones ignoran la importancia política e histórica del movimiento que fue una especie de prefacio de la respuesta de los trabajadores a la insurrección militar fascista de Julio del 1936.

Todo el mundo sabe que Octubre de 1934 fue un mes importante en la historia política de España. Pero conviene recordar que la derecha que ocupaba el poder en el país después de haber ganado las elecciones de 1933 se proponía liquidar las conquistas obtenidas desde la caída de la monarquía y la proclamación de la República. En realidad no aceptaba ni la autonomía de Cataluña, ni la reforma agraria, ni la limitación del poder de la Iglesia, ni las reformas de la enseñanza. Las izquierdas habían respondido con una política de resistencia activa a la derecha. El momento cumbre de la lucha fue la formación del gobierno Lerroux-Gil Robles. Los trabajadores y sus organizaciones consideraron que había que dar una respuesta a la ofensiva de la burguesía y de las fuerzas reaccionarias. Hasta un hombre como el dirigente socialista Indalecio Prieto llegó a decir que "había que hacer la Revolución en España", declaración que respondía a la asombrosa radicalización que se había producido en el Partido Socialista.

La Alianza Obrera de Asturias

Pero antes de ir más lejos conviene recordar y precisar que el movimiento de los trabajadores se había unificado en la Alianza Obrera, bloque formado por el

Partido Socialista, el Partido Comunista, la Unión General de los Trabajadores, el Bloque Obrero y Campesino, la Izquierda Comunista y el Partido Sindicalista. Sólo faltaba la Confederación Nacional del Trabajo. Detalle importante y significativo: la CNT de Asturias se había unido también al movimiento. En aquella época, el Partido Comunista no se había opuesto a la presencia del Bloque Obrero y Campesino y de la Izquierda Comunista, sin duda porque no había órdenes de Moscú en ese sentido. Este bloque fue reforzado por la creación de una Alianza Obrera Juvenil integrada por las Juventudes Socialistas y Comunistas y la Juventud Comunista Ibérica (BOC). Esta fuerza entró en acción en seguida y fue la que declaró la huelga general en toda España a principios de Octubre para oponerse al gobierno de Lerroux-Gil Robles y dar otra significación a la República. Joaquín Maurín precisa en su libro: "El gobierno Lerroux-Gil Robles que acaba de formarse tiene como objetivo inmediato aplastar a los obreros y liquidar las libertades de Cataluña".

La réplica de la Alianza Obrera fue la declaración de la huelga general en toda España. Asturias abrió prácticamente la lucha. Cataluña parecía llamada a ser el centro de la rebelión. Porque coincidían en la lucha el proletariado y el movimiento de emancipación catalanista. Pero surgen en seguida las contradicciones. La CNT se excluye del movimiento político. Companys, después de muchas vacilaciones, proclama en lo alto del balcón de la Generalitat "el Estado catalán dentro de la República Federal Española" y se limita a esperar el resultado de la lucha de los trabajadores. El éxito de la huelga general anima el movimiento y se inicia la formación de milicias, desgraciadamente con pocas armas. Ante estas debilidades, el gobierno proclama el estado de guerra y saca sus tropas, que no tardan en llegar al Palacio de la Generalitat. Los grupos armados débilmente por los trabajadores no están en condiciones de afrontar al Ejército. Se forma una columna que llega hasta Sabadell y se intenta movilizar más fuerzas y mantener la resistencia que supone la huelga general. Las esperanzas de los mejores se orientan hacia Madrid y Asturias.

Pero el comité de la Alianza Obrera de Madrid, que tenía que coordinar la acción en toda la península, no está a la altura del momento capital. Semejante situación tiene graves repercusiones en Valencia, en Andalucía y en Bilbao, Asturias se queda sola, pero lucha durante 15 días y afronta la situación en condiciones muy duras. Y para dominar el movimiento revolucionario, el gobierno Lerroux-Gil Robles envía a Asturias hasta tropas africanas,

La batalla de Asturias

Casi todo fue diferente en Asturias. En primer lugar, la unidad de los trabajadores y de sus organizaciones. La Alianza Obrera pasó de Cataluña a

Asturias, pero se consolidó muy pronto integrando incluso a la CNT y arrastrando a un Partido comunista reticente por puro sectarismo. A partir de ese momento, todo resultó más fácil: el trabajo político, la organización y la preparación para el combate. Los mineros asturianos se armaron (hasta Indalecio Prieto participó en un "alijo de armas") y se organizaron para defenderse y tomar el poder. La huelga general fue impresionante y más importante que nunca. Y no tardó en transformarse en una verdadera insurrección desde el Puerto de Pajares hasta los Picos de Europa. Jamás había vivido Asturias una situación semejante.

El 5 de Octubre, Mieres, centro y alma de los mineros, se transforma en la capital de la lucha. A partir de allí, el objetivo es la toma de Oviedo. Los trabajadores tienen prisa y quieren ofrecer un ejemplo a todo el país. Se organizan en columnas y toman por asalto los cuarteles de la Guardia Civil y de los Guardas de Asalto de una serie de pueblos. Se crea una Columna de honor que tiene que dar el ejemplo en la lucha. El 5 de Octubre se inicia el asalto a Oviedo. La lucha es encarnizada, pero Oviedo cae en manos de los mineros el 6 de Octubre y el asalto al Ayuntamiento va seguido de la instalación en la ciudad del Comité Revolucionario. Los trabajadores de Oviedo acogen fraternalmente a los conquistadores de la capital de Asturias. Pero no olvidemos que mientras se conquistaba Oviedo, otros combatientes asaltaban la famosa Fábrica de cañones de Trubia y la fábrica de dinamita de Mongalla. Al fin hay armas para extender y consolidar las milicias. Los trabajadores disponen de 27 cañones y doce ametralladoras.

El Comité revolucionario de la Alianza Obrera tiene su centro insurreccional en Mieres. Desde allí se organiza todo. Los "locos temerarios" que decía Marx hablando de la Comuna de París, creen en la victoria a pesar de que las noticias de Barcelona y de Madrid no son buenas y se preparan a enfrentarse con las tropas que envía el gobierno para aplastar el movimiento. En un bando célebre publicado en Mieres por el Comité Revolucionarios se establecen las normas fundamentales que impone la situación y se llama a la movilización general para hacer frente a las tropas que envía a Asturias el gobierno de Lerroux-Gil Robles y organizar la gestación de la nueva sociedad socialista... Que comienza por la abolición del dinero y del sistema capitalista. En ese bando se inspirarán en Julio de 1936 los Comités revolucionarios de muchas ciudades y pueblos de España,

Cuando comienzan a llegar las tropas que envía el gobierno reaccionario de Madrid, no hay desmoralización en ninguna parte. Los mineros que tienen armas, experiencia y dinamita se disponen a defenderse llenos de entusiasmo, con la esperanza de que les ayuden los trabajadores de toda España. La columna del general Bosch, que es la primera que pasa al ataque, es derrotada por las milicias obreras. Los soldados no luchan con entusiasmo contra los mineros. La

alarma es enorme en los gabinetes ministeriales de Madrid. La columna del general López Ochoa se extravía y se aleja de Oviedo. Parece visible que no reina el entusiasmo en las tropas. Pero el gobierno se siente fuerte ante la caída de la Generalitat y el fracaso de la huelga general en Madrid y en otros lugares de la península. Los combates persisten en Asturias. Los trabajadores no quieren ceder. Tras los combates en diferentes puntos de Asturias se discute, se buscan nuevas formas de acción. El jueves 11 de Octubre, el Comité de la Alianza Obrera estudia la situación a fondo, se lamenta que el movimiento revolucionario no haya estado a la altura de las circunstancias en muchos lugares de España y decide "proceder a una retirada estratégica".

Al final de la reunión, José María Martínez, una de las grandes figuras del movimiento, hizo la siguiente declaración: "Hemos sido derrotados, pero no vencidos. Se nos ha dejado solos, abandonados. En todas partes, excepto Asturias, se ha reemprendido el trabajo. Es indispensable poner fin a la batalla y organizar el repliegue de las fuerzas revolucionarias para evitar el sacrificio inútil de los camaradas. Podemos tener la satisfacción íntima de haber honradamente cumplido con nuestro deber. Que la clase obrera de España y del mundo vea en nosotros lo que puede hacer la unión de los trabajadores... Ahora sólo nos resta separarnos para vivir o para morir. ¡Quién sabe! Debemos separarnos, pero no sin haber firmado, abrazándonos, el pacto de Unidad que nos ha conducido a los días gloriosos que acabamos de vivir"

El repliegue y la represión

El repliegue que propone el Comité Revolucionario es complicado y difícil. Los trabajadores resisten y siguen combatiendo contra el Tercio y las tropas africanas que ha movilizado el gobierno. Es muy triste retroceder cuando se ha combatido valientemente y se esperaba un cambio radical de la sociedad en Asturias y en toda España. Pero los dirigentes revolucionarios quieren evitar la represión y conservar las fuerzas para las nuevas luchas que no tardarán. El 19 de Octubre, Belarmino Tomás celebra una reunión con el general López Ochoa en la que se llega a un acuerdo: fin de la huelga general y del combate a condición que el Tercio y las tropas moras se coloquen en una situación de retaguardia. Cuando los soldados entran en la zona minera parece que no ha pasado nada. Esto no impide que algunos combatientes formen guerrillas en las montañas. Y que las organizaciones se pongan en guardia ante la perspectiva de la represión y se dispongan a defenderse con el concurso del movimiento obrero de toda España.

La Comuna de París fue vencida, pero su lucha ejemplar pesó durante muchos años en la vida social y política de Francia. La Comuna de Asturias tampoco triunfó. Pero fue también un ejemplo que permitió vencer el 19 de Julio

Belarmino

de 1936 a los militares fascistas e inspiró las luchas revolucionarias y las transformaciones sociales del periodo de la Revolución y la guerra civil de 1936-1938. Por eso tiene su puesto en la Historia de las luchas sociales de Europa.

Wilebaldo Solano

París, 26 de septiembre de 2004